

JOSE LUIS MARTINEZ

Atezo, 24 de agosto  
de 1972,

Querido Antonio; gracias por la miscelánea de recuerdos que confortan mis saledades y me recuerdan que algún rastro dejan mis escrituras. A parte de las ruinas y las sombras ilustres que por estas tierras abundan; aparte también de la escasa tarea "diplomática" y la más repetida de guía y acompañante de paisanos viajeros, me empeño en seguir asido a mis letras, para tratar si no de salvarme si de justificarme ante mi mismo.

Y aunque nunca dejó de ser absurdo el venir a escribir de indios mexicanos en la tierra de Platon, lo hice durante más de un año, y de mis encarnizadas combates solitarios con muchos laberintos prehispánicos saldrá un Nyahualcoyoltl, vide y abra en el FCE y otro Nyahualcoyoltl simplificado en Sep-selenhas, esto último, al parecer, ya impreso en estos días.

## JOSE LUIS MARTINEZ

Claro que extrajo mi casa y mis libros de Rousseau 53, y muchos más a mis amigos. Sor Juana se quejaba de que sólo tenía por discípulo a un letrado insensible y por maestro a un libro mudo, a lo que podría replicar que aquí no tengo ni letrado — porque ya no se usan — y sólo poquitos libros, y ningún maestro ni discípulo ni amigo. Pero, en fin, acepto mi destino, me empeño en ganarme su propio provecho y sigo adelante, cuando menos en la carga de los años, que ya me han echado encima una madurez que de algún modo tengo que cumplir.

Como tengo la vera melancólica, aquí paro. Recuerdo a menudo aquel lema de Prieto que me regalaste y completó mi elección. Ya tendría los apoyos iniciales por tratar de ordenar la prensa de "Fidel" a la que nadie le ha hecho caso, si estuviera con mis libros.

Un abrazo muy cordial, con ganas de verte, por ti, y por Chelo y Margárite de la amiga  
 Jonhain.